



Asamblea General

Distr. general
28 de agosto de 2003
Español
Original: inglés

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Tema 95 d) del programa provisional*

Desarrollo sostenible y cooperación económica internacional: aplicación de la Declaración sobre la cooperación económica internacional, en particular la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo, y aplicación de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (resolución 57/246, de 20 de diciembre de 2002)

Avances realizados y dificultades encontradas en el logro de los principales fines y objetivos de desarrollo aprobados por las Naciones Unidas durante el pasado decenio**

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe responde a la solicitud de la Asamblea General de que se le pusiese al día en relación con determinadas novedades estudiadas en un anterior informe sobre dificultades encontradas y avances realizados en el logro de los principales objetivos y metas de desarrollo aprobados por las Naciones Unidas durante el decenio de 1990 (A/57/216). El informe también aborda nuevos retos, dificultades y oportunidades en materia de desarrollo durante el primer decenio del nuevo milenio.

El informe resume el desempeño mundial y económico en el nuevo milenio y examina las deterioradas condiciones geopolíticas y económicas. El informe subraya la acusada desaceleración que ha sufrido el crecimiento del comercio internacional, y su repercusión negativa en los países en desarrollo. Si bien el entorno económico mundial no ha sido una fuerza positiva de desarrollo, en la esfera de las políticas se ha logrado algún avance en la mejora de las condiciones de los países en desarrollo.

* A/58/150.

** El presente informe fue presentado a los servicios de conferencias con retraso sin la explicación exigida de conformidad con el párrafo 8 de la resolución 56/242 de la Asamblea General, en virtud de la cual la Asamblea decidió que, si un informe se presenta con retraso, la razón debe incluirse en una nota de pie de página del documento.



en ámbitos como el alivio de la deuda externa y la asistencia oficial para el desarrollo. El informe también observa algunos aspectos importantes en relación con las corrientes financieras privadas, las remesas de los trabajadores y la transferencia neta de recursos hacia los países en desarrollo.

El informe también aborda determinadas oportunidades, retos y dificultades para el desarrollo que merecerán la atención de los encargados de la elaboración de políticas nacionales e internacionales durante los próximos años. Entre las fuerzas positivas para el desarrollo, el informe señala las oportunidades que ofrece el avance tecnológico para el logro de la seguridad alimentaria y en la contribución de las tecnologías de la información y las comunicaciones. El informe se centra también en los retos que supone la lucha contra el VIH/SIDA, la problemática que suscitan las tendencias demográficas, incluyendo el envejecimiento y los sistemas de protección social, el desempleo juvenil y los trabajadores migratorios, y el revés experimentado por el dividendo de paz, lo que supone un freno para el desarrollo mundial.

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–5	3
II. Desempeño económico mundial en el nuevo milenio	6–24	4
A. Crecimiento económico.	7–9	4
B. El entorno internacional para el desarrollo	10–24	5
III. Oportunidades de desarrollo y retos y dificultades concretos que enfrenta	25–58	10
A. Principales oportunidades que ofrecen los avances tecnológicos.	26–34	10
B. El reto del VIH/SIDA	35–39	12
C. Problemática derivada de las tendencias demográficas	40–53	13
D. El vuelco del dividendo de paz como obstáculo para el desarrollo mundial	54–58	17
IV. Observaciones finales	59–62	18

I. Introducción

1. En 1990, la Asamblea General aprobó la Declaración sobre la cooperación económica internacional, en particular la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo (resolución S-18/3, anexo) y la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (resolución 45/199, anexo). La Estrategia incorporó varios principios que figuran en la Declaración y subrayó la necesidad de acelerar el crecimiento de todos los sectores en los países en desarrollo.

2. Desde la aprobación de la Declaración y la Estrategia, las Naciones Unidas han celebrado una serie de conferencias mundiales que han contribuido a la forja de un nuevo consenso mundial sobre los objetivos y políticas de desarrollo. Las conferencias ampliaron el concepto de desarrollo y consiguieron progresos en la identificación de nuevos valores universales en esferas como el desarrollo sostenible, el desarrollo social, los derechos humanos, la cultura, los niños y el género. En septiembre de 2000, la Asamblea General aprobó la Declaración del Milenio (resolución 55/2), en la que la comunidad internacional resolvió avanzar en la aplicación de los compromisos formulados en las conferencias estableciendo objetivos cuantificables, denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio.

3. En 2002, el Secretario General presentó a la Asamblea General, en su quincuagésimo séptimo período de sesiones, un informe que contenía un panorama general de las dificultades y las limitaciones encontradas, así como los avances realizados, en el logro de los principales objetivos y metas del desarrollo aprobados por las Naciones Unidas durante el decenio de 1990 (A/57/216). El presente informe, preparado en respuesta a la petición de la Asamblea General de que se le presentase un nuevo informe sobre esa cuestión (resolución 57/246, párr. 3), actualiza algunas novedades fundamentales acaecidas desde el informe anterior y aborda determinadas oportunidades de desarrollo, así como dificultades y limitaciones a que se enfrentará éste durante el primer decenio del nuevo milenio.

4. La razón de que este informe sea selectivo es que la Asamblea tiene ante sí varios otros informes que abordan estos asuntos, muy señaladamente el informe del Secretario General sobre la aplicación de la Declaración del Milenio (A/58/323) y también los informes sobre o relativos a la globalización e interdependencia; sobre la aplicación y seguimiento de los compromisos alcanzados en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (A/58/216); sobre la situación social en el mundo (A/58/153); sobre el Primer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (A/58/179); sobre la mujer y el desarrollo (A/58/135), y sobre el VIH/SIDA (A/58/184). El informe resume el desempeño mundial y económico en el nuevo milenio y pasa revista a las condiciones geopolíticas y económicas en deterioro. El informe subraya la acusada desaceleración que ha experimentado el crecimiento del comercio internacional, y su repercusión negativa en los países en desarrollo. Si bien el entorno económico mundial no ha sido una fuerza positiva de desarrollo, en la esfera de las políticas se ha logrado algún avance en la mejora de las condiciones de los países en desarrollo en ámbitos como el alivio de la deuda externa y la asistencia oficial para el desarrollo. El informe también observa algunos aspectos importantes relacionados con las corrientes financieras privadas, las remesas de los trabajadores y la transferencia neta de recursos hacia los países en desarrollo.

5. El informe también aborda determinadas oportunidades, retos y dificultades de desarrollo que merecerán la atención de los encargados de la elaboración de políticas nacionales e internacionales durante los próximos años. Entre las fuerzas positivas para el desarrollo, el informe señala las oportunidades que ofrece el avance tecnológico para el logro de la seguridad alimentaria y la contribución de las tecnologías de la información y las comunicaciones. El informe se centra también en el difícil reto que supone la lucha contra el VIH/SIDA, la problemática que plantean las tendencias demográficas, incluyendo el envejecimiento y los sistemas de protección social, el desempleo juvenil y los trabajadores migratorios, y el revés experimentado por el dividendo de paz, que supone un freno para el desarrollo mundial.

II. Desempeño económico mundial en el nuevo milenio

6. Estos primeros años del nuevo milenio han sido testigos de una combinación de condiciones geopolíticas y económicas en deterioro. Más ahora que en épocas recientes, los factores geopolíticos han afectado al programa económico y a las perspectivas económicas a corto y medio plazo. La desaceleración experimentada por la economía mundial desde el inicio del siglo se ha visto exacerbada por los reveses sufridos por la paz y la seguridad internacionales. En particular, ha habido una señalada desaceleración del crecimiento del comercio internacional. En cuanto a los países en desarrollo, ello ha tenido una repercusión negativa en los ingresos por explotación, que ya sufren la presión de los precios desfavorables de los productos básicos. En algunos casos, ello ha complicado la gestión de la deuda externa, incluso en países que habían conseguido anteriormente niveles de deuda más o menos sostenibles.

A. Crecimiento económico

7. Durante los primeros años de este decenio, el crecimiento de la producción en los países en desarrollo ha sido menor que el logrado durante la mayoría del decenio de 1990 y, en algunas regiones, menor incluso que el registrado durante el “decenio perdido” de 1980¹. Concretamente, América Latina y el Caribe y Asia occidental han sufrido un descenso de la producción per cápita tras haber experimentado una mejoría del crecimiento medio durante el decenio de 1990 (véase el cuadro 1). Asia oriental y meridional han continuado creciendo más rápidamente que otras regiones, aunque más lentamente que en las dos décadas precedentes. Además, las cifras para toda la región se ven infladas por el alto crecimiento logrado sistemáticamente por China.

8. El crecimiento económico en el África subsahariana y en los países menos adelantados en general ha sido hasta ahora mejor este decenio que en los dos anteriores. Sin embargo, el crecimiento de la renta per cápita media en un 0,5% no fue suficiente para reducir la pobreza de forma significativa. Se considera necesario un crecimiento sostenido de al menos el 3% del PIB per cápita real para lograr una reducción importante de la pobreza en estas regiones a largo plazo, y el África subsahariana en su conjunto continúa lejos de estas cifras.

Cuadro 1
Crecimiento del producto interno bruto en los países en desarrollo
 (Variación porcentual anual media)

	1981-1990	1991-2000	2001-2003
Países en desarrollo	0,8	2,8	1,6
América Latina y el Caribe	-0,6	1,4	-1
África	-0,7	-0,2	0,5
África subsahariana	-1,2	-0,3	0,7
Asia occidental		0,4	-1,4
Asia oriental y meridional	4,7	5,0	3,8
Temas del memorando:			
Asia oriental y meridional, sin incluir China	3,9	3,5	2,4
Países menos adelantados	-0,5	0,5	2,2

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

9. Lejos de registrar un crecimiento sostenido, 37 de los 95 países en desarrollo seguidos de forma regular por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales experimentaron una reducción del PIB per cápita en 2001, y 33 en 2002; estos países suponían el 8% y el 10% de la población mundial respectivamente². Por otra parte, 20 países en 2001 y 16 en 2002 crecieron en más del 3% per cápita, lo que representa en ambos casos alrededor del 46% de la población mundial. A China y la India corresponde la mayoría de la población en este grupo.

B. El entorno internacional para el desarrollo

10. Desde comienzos del presente decenio, el entorno económico mundial no ha sido un factor muy positivo para el desarrollo. Por otra parte, en la esfera de las políticas, se han conseguido algunos progresos al acordar mejorar las condiciones de los países en desarrollo, hacer frente a la deuda externa y revitalizar la asistencia oficial para el desarrollo.

1. Comercio

11. El crecimiento económico de los países en desarrollo ha pasado a depender cada vez más del comercio internacional, tal como queda de manifiesto en el aumento tanto de la parte que supone el comercio en su PIB como de su participación en el comercio mundial (30% en 2000). No obstante, el comercio mundial no se ha distinguido por su dinamismo desde comienzos del decenio, especialmente si lo comparamos con el decenio de 1990. Además de la debilidad generalizada de la economía mundial, diversos reveses de carácter no económico propinados a la economía mundial (los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el conflicto en el Iraq y la aparición del síndrome respiratorio agudo y grave (SARS)) han sido todos ellos negativos para el comercio mundial, especialmente para el comercio de servicios, como el transporte y el turismo. Tras declinar en 2001, el comercio mundial aumentó sólo en un 2% en 2002 y no se espera que el crecimiento del comercio mundial exceda el 4% en 2003. Será difícil que el comercio mundial vuelva a ocupar a corto

plazo el lugar sobresaliente que ocupó en el decenio de 1990, a menos que puedan reducirse de forma drástica las incertidumbres geopolíticas, que las negociaciones comerciales multilaterales en curso logren avances importantes, y que se dé además una sólida recuperación de las economías principales, en las que el exceso de capacidad continúa retrayendo la inversión.

12. Muchos países en desarrollo siguen dependiendo fuertemente de las exportaciones de productos básicos no petrolíferos. Por ejemplo, muchos países de África, América Latina y el Caribe todavía dependen de unos cuantos productos básicos no petrolíferos para buena parte de sus importaciones. Como media, los productos básicos no petrolíferos suponen alrededor del 23% de todos los ingresos por exportaciones de mercancías en África y América Latina, pero esta cifra esconde cuotas considerablemente superiores en muchas economías. Por ejemplo, los productos básicos no petrolíferos generan más del 80% de los ingresos por exportaciones de mercancías en países como Belice, Benin, Burkina Faso, Burundi, Etiopía, Granada, Jamaica, Liberia, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, el Níger, el Paraguay, la República Unida de Tanzania, el Sudán y Zambia. Al menos el 50% de los ingresos por exportaciones de mercancías provienen de productos no petrolíferos en Chile, Côte d'Ivoire, Gambia, Guatemala, Guinea, Honduras, Kenya, Maldivas, Panamá, el Senegal, Suecia, el Togo, Uganda, el Uruguay y Zimbabwe³.

13. En consecuencia, la tendencia general a la baja de los precios de los productos básicos no petrolíferos (véase el cuadro 2) ha continuado minando los beneficios del comercio en los países que dependen fuertemente de ellos. El excedente de suministro, que acarrea grandes existencias en diversos mercados de productos básicos, continuará probablemente ejerciendo una presión a la baja sobre los precios a corto plazo. No obstante, debido a la depreciación del dólar a finales de 2002 y principios de 2003, los precios de los productos básicos denominados en dólares aumentarán probablemente, incentivando los ingresos por exportaciones en dólares nominales en muchos países en desarrollo. No obstante, el poder adquisitivo real de estos ingresos por exportaciones quizás no mejore, ya que los precios de muchas importaciones probablemente también aumenten⁴.

Cuadro 2

Precios de productos básicos no petrolíferos: 1990-2002

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Índice de 1990 = 100	100,0	93,0	87,3	87,9	101,8	100,2	102,2	106,5	96,3	86,9	92,7	93,2	89,2

Fuente: Boletín mensual de precios de productos básicos, UNCTAD.

14. La continua dependencia de muchos países en desarrollo de la producción y exportación de productos básicos no petrolíferos y la persistente debilidad de los precios de dichos productos suponen un reto constante para los países en desarrollo. Por una parte, deben abordarse el exceso de demanda y las caídas de los precios que caracterizan diversos mercados de productos básicos. No obstante, será difícil que los países productores a título individual reduzcan los excedentes de suministro en el monto requerido. La comunidad internacional debería centrar su atención en reducir la producción de algunos productos básicos (especialmente los de productores de alto costo), en particular mediante la eliminación de aquellos subsidios que tienen una repercusión en la producción. Por otra parte, es necesario también fomentar la

diversificación y transformación en los países en cuestión. Muchos países en desarrollo continúan enfrentando problemas importantes en el procesamiento de los productos básicos que producen, con lo que añaden mayor valor a sus exportaciones. En muchos mercados de productos básicos agrícolas, por ejemplo, las últimas etapas de la producción —que se encuentran normalmente fuera del alcance de los países en desarrollo debido a su falta de capacidad y a otros inconvenientes— se llevan una parte importante del precio final. Por lo tanto, los países en desarrollo sólo se hacen con una parte pequeña del precio final que estos productos básicos obtienen en los mercados exteriores de consumidores.

15. En especial, deberían adoptarse medidas para mejorar el acceso de las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados. Las medidas deberían incluir reducciones sustanciales, con miras a su eliminación, de todas las formas de subsidios por exportación y de las medidas de apoyo nacional distorsionadoras del comercio, tal como se acordó en la Declaración Ministerial de Doha. Reducir los aranceles y levantar las barreras no comerciales son también medidas esenciales para aumentar el volumen de las exportaciones procedentes de países en desarrollo.

2. Iniciativas de alivio de la deuda

16. La comunidad internacional afronta dos grandes desafíos en relación con la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados: acelerar los casos que están ya siendo estudiados y asegurar una financiación suficiente para garantizar que la situación de la deuda de los países participantes es sostenible. A finales de junio de 2003, sólo ocho de los 26 países pobres muy endeudados que habían llegado a la marca intermedia, el “punto de decisión”, continuaron hasta su “punto de culminación”. Además, algunos de los ocho países habían experimentado un empeoramiento de su situación en materia de deuda externa, debido a los flojos precios de los productos básicos mundiales y, por lo tanto, a que sus ingresos por exportaciones habían resultado ser inferiores a lo esperado.

17. A pesar de las dificultades experimentadas anteriormente al recabar recursos para financiar de forma plena el actual marco de trabajo de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, las contribuciones a finales de abril de 2003 ascendían a 2.400 millones de dólares, frente a promesas de contribuciones por valor de 2.600 millones de dólares. No obstante, debido a los deficientes ingresos por exportaciones de algunos países participantes, estas promesas de contribuciones totales pueden ser inferiores a la suma exigida para lograr el objetivo de la iniciativa de reducir la deuda de cada país participante hasta un nivel sostenible. Incluso en el caso de que se logre dicho objetivo, conseguir crecimiento manteniendo al tiempo una situación sostenible en materia de deuda en los países que salen del proceso relativo a los países pobres muy endeudados exigirá nuevas corrientes financieras que no se traduzcan en deuda, especialmente asistencia oficial para el desarrollo e inversión extranjera directa.

3. Asistencia oficial para el desarrollo

18. La asistencia oficial para el desarrollo ha mantenido una tendencia a la baja durante varios años, pero se incrementó hasta los 57.000 millones de dólares en 2002, desde los 52.300 millones de dólares de 2001. Si se toman en consideración los efectos de la inflación y de las variaciones de las tasas de cambio, la asistencia oficial para el

desarrollo “real” aumentó en un 4,8%. Doce de los 22 países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) informaron de un incremento de la asistencia oficial para el desarrollo en términos reales, nueve de ellos en más de un 10%. La relación entre la asistencia oficial para el desarrollo y la renta neta nacional bruta del donante aumentó hasta situarse en el 0,23%, desde un nivel mínimo récord del 0,22% registrado en cada uno de los tres años precedentes.

19. Algunos de los incrementos de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo en 2002 se asociaron a la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey (México), y se han prometido para el futuro nuevos aumentos. La cuestión sigue estribando tanto en traducir los compromisos actuales en desembolsos tan pronto como sea posible como en aumentar dichos compromisos de forma sustancial. Según estimaciones del Comité de Asistencia para el Desarrollo, hacer realidad las promesas de contribuciones de Monterrey incrementará la asistencia oficial para el desarrollo entre 2003 y 2006 en un 31% (alrededor de 16.000 millones de dólares) y aumentará la relación asistencia oficial para el desarrollo/PIB hasta el 0,26% en 2006⁵. Esta relación será, a pesar de ello, muy inferior al 0,33% que se había estado logrando de forma sistemática hasta 1992. Además, incluso la más eficaz y efectiva entrega del actual volumen de asistencia oficial para el desarrollo quedará corta respecto a los recursos necesarios para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se ha calculado que se necesitan aproximadamente 50.000 millones de dólares adicionales anuales para hacer realidad esos objetivos; se requeriría un nuevo incremento, del orden de los 50.000 millones de dólares anuales, para llegar al objetivo de dedicar el 0,7% de la renta nacional bruta⁶.

4. Flujos financieros privados

20. Desde la crisis financiera asiática, las corrientes financieras privadas hacia los países en desarrollo han invertido su tendencia positiva durante el decenio de 1990. Para el conjunto de los países en desarrollo, la inversión extranjera directa es el mayor componente de las corrientes de recursos externos y su descenso en 2002 (véase el cuadro 3) no augura nada bueno para la mayor función que debe desempeñar el sector privado en la financiación para el desarrollo.

Cuadro 3

Corrientes de inversión extranjera directa neta hacia los países en desarrollo, 1991-2002

(En miles de millones de dólares)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Flujo neto	29,1	31,5	34,3	75,3	82,0	97,2	120,5	128,0	133,0	125,6	145,3	110,0

Fuente: *Estudio Económico y Social Mundial, 2003* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.03.II.C.1).

21. Los países en desarrollo continúan aplicando políticas para atraer inversión extranjera directa. La mejora del clima de inversión debe, no obstante, llevar aparejadas políticas que aborden la capacidad y las debilidades institucionales, inclusive el desarrollo de recursos humanos, el desarrollo tecnológico, la creación de un

sector empresarial nacional y dinámico, la mejora de la infraestructura y la garantía de un entorno competitivo. Cada una de estas tareas supone un difícil reto para muchos países en desarrollo.

5. Las remesas de los trabajadores

22. Un componente de las corrientes financieras hacia los países en desarrollo que ha pasado a tener cada vez más importancia —a menudo más que la asistencia oficial para el desarrollo y los niveles actuales de préstamos privados— son las remesas de los nacionales que viven en el extranjero. En contra de las tendencias que presentan la mayoría de los demás flujos financieros hacia los países en desarrollo, las corrientes de remesas de trabajadores de las que se tiene constancia ascendieron, de 60.000 millones de dólares en 1998, a 80.000 millones de dólares en 2002⁷. Las remesas de las que se tiene constancia oficial a menudo representan sólo una parte de las corrientes totales.

23. Las remesas derivadas de la inmigración se tradujeron en aumentos de renta para los recipientes, lo que estimuló la economía. La magnitud y repercusión económica en el país receptor de las remesas depende no sólo del número de trabajadores que salen, sino también de la composición en cuanto a cualificación y estatus laboral, de estos trabajadores antes de emigrar.

6. Transferencia neta de recursos hacia los países en desarrollo

24. El resultado neto de los diferentes flujos financieros hacia los países en desarrollo se aprecia en la transferencia neta de recursos. La repercusión que tiene la transferencia financiera neta en un país depende de su situación económica global. Por lo que respecta a la mayoría de las economías en desarrollo y en transición, se consideraría deseable, en condiciones normales, mantener como media una transferencia interna neta sostenible y, por lo tanto, incrementar la inversión por encima de la suma que pueda ser financiada con cargo exclusivamente a ahorro interno bruto⁸. Constituye por lo tanto fuente de cierta preocupación que 2002 marque un mínimo histórico, con 192.500 millones de dólares, y el quinto año consecutivo en el que la transferencia neta de los países en desarrollo como grupo haya sido negativa. En concreto, en América Latina y el Caribe, esta transferencia negativa en 2002 reflejó una drástica reducción de las importaciones en diversas economías. En África, ha habido una transferencia interna neta de recursos financieros, ya que unos menores ingresos por exportaciones de productos básicos no petrolíferos se tradujeron en un déficit comercial global que se financió con cargo a corrientes financieras oficiales y privadas adicionales. La importante y persistente transferencia financiera neta negativa en algunos países en desarrollo en los primeros años del nuevo decenio contrasta con las corrientes netas de entrada de la primera mitad del decenio de 1990. Crear las condiciones que den un vuelco a estas tendencias constituye todo un reto, para los mismos países en desarrollo, pero también para la comunidad internacional, y no sólo para los gobiernos sino además, especialmente, para el sector privado, que aporta casi la totalidad de esas corrientes.

Cuadro 4

Transferencia neta de recursos a los países en desarrollo, 1991-2002

(En miles de millones de dólares)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Países en desarrollo	-42,2	28,6	40,4	66,3	33,9	36,0	24,2	-1,3	-33,7	-179,3	-155,1	-192,5

Fuente: Estudio Económico y Social Mundial, 2003 (publicación de las Naciones Unidas), varios años.

III. Oportunidades de desarrollo y retos y dificultades concretos que enfrenta

25. La presente sección señala algunas oportunidades de desarrollo, y retos y dificultades concretos que enfrenta éste y que merecerán la atención de los encargados de la formulación de políticas nacionales e internacionales en los años venideros, pero que no son necesariamente abordados en otros informes anteriores que tiene ante sí el actual período de sesiones de la Asamblea.

A. Principales oportunidades que ofrecen los avances tecnológicos

1. Seguridad alimentaria y la función de la tecnología

26. La aplicación de tecnología moderna, inclusive biotecnología, en la alimentación y la agricultura tiene el potencial de aumentar la productividad y reducir los costos de producción, lo que a su vez debería beneficiar tanto a productores como a consumidores. Estas nuevas tecnologías podrían contribuir de forma importante a reducir la presencia omnipresente de la pobreza y el hambre en el mundo de hoy. Puesto que la agricultura a menudo es el sector más importante de la economía en los países en desarrollo que en los países desarrollados, las mejoras en la producción serán con toda probabilidad proporcionalmente más importantes en los países en desarrollo; como los consumidores pobres gastan una mayor parte de su presupuesto en comida, es de esperar también que su ganancia relativa sea mayor.

27. Se considera que la biotecnología ofrece grandes beneficios potenciales, pero también que entraña diversos y vastos riesgos, la mayoría no cuantificables por adelantado y algunos con efectos potenciales muy negativos. En muchos casos, estas consecuencias negativas no las arrostrarán quienes elaboren dicha tecnología o la vendan, sino la sociedad en su conjunto.

28. La manipulación genética es parte de la biotecnología moderna, y sirve para producir un organismo modificado genéticamente. Los beneficios potenciales de los organismos modificados genéticamente son los alimentos básicos más nutritivos y una mayor productividad agrícola, así como mejor resistencia a las enfermedades de las cosechas, a las plagas y a las condiciones climáticas adversas, y animales de granja más productivos. Al mismo tiempo, los organismos modificados genéticamente, al parecer, suponen ventajas para el medio ambiente, como reducir la cantidad de tierra necesaria para producir alimentos debido a una mayor propiedad, disminuir los productos químicos necesarios para la protección de cosechas; permitir la rehabilitación de tierra dañada o menos fértil; reducir los desechos a través de productos con una más larga fecha de caducidad; y producir materia orgánica para

proporcionar energía (combustibles biológicos). Por último, existen posibles beneficios para la salud humana, como la posibilidad de investigar enfermedades a través de técnicas de identificación genética, desarrollar nuevas vacunas y medicinas, y aislar genes alergénicos.

29. Los principales argumentos que se han esgrimido contra el uso de organismos modificados genéticamente en la agricultura son los riesgos de efectos negativos para el medio ambiente y la salud humana y diversos efectos económicos adversos. Desde el punto de vista ambiental, se arguye que los genes pueden acabar en sitios inesperados y mutar con efectos dañinos (por ejemplo creando “super malas hierbas” resistentes a las plagas y los herbicidas); que los genes “inertes” pueden activarse de forma accidental, en tanto que los genes activos pueden convertirse en “durmientes”, y que los genes pueden interactuar con poblaciones silvestres nativas, con efectos perjudiciales para los pájaros, los insectos y los suelos, y dañando inadvertidamente a los depredadores beneficiosos, que acaban con las plagas agrícolas. Los efectos negativos potenciales sobre la salud humana son la transferencia de genes alergénicos, la entrada de organismos genéticamente modificados no deseados en la cadena alimentaria, y la transmisión de la resistencia a los antibióticos. Por último, algunos de los posibles efectos adversos son la falta de acceso de los granjeros a sementeras y plantones no modificados y la potencial dependencia de semillas y tecnología de bioingeniería, especialmente teniendo en cuenta el desarrollo de los denominados genes *liquidadores* en las semillas mejoradas mediante organismos genéticamente modificados, que no pueden ser replantadas. Si bien las ventajas potenciales constituyen grandes incentivos para que el sector privado desarrolle estas tecnologías, la naturaleza colectiva de muchos de los riesgos asociados indica que los gobiernos desempeñan una función fundamental en su mitigación y en la realización y puesta en marcha de estudios que puedan constituir una base desde la que entablar un debate público y adoptar medidas⁹.

30. Contando con las medidas necesarias para mitigar los riesgos, las cosechas de organismos genéticamente modificados abren una variedad de posibilidades a los países en desarrollo, especialmente a aquellos que tienen déficit alimentarios. No obstante, las tecnologías de organismos genéticamente modificados descubiertas en países desarrollados puede que no sean automáticamente transferibles a los países en desarrollo. La investigación sobre cosechas que son específicas de países en desarrollo se limita a unas cuantas instituciones públicas y sin ánimo de lucro en países desarrollados y países en desarrollo con una sólida base científica. Como los réditos financieros se consideran tan limitados, existe por tanto un interés muy marginal entre el sector privado en el desarrollo de organismos genéticamente modificados que sean de interés para los países en desarrollo¹⁰. Como sucede con muchas otras tecnologías, el problema estriba en encontrar maneras de garantizar que la biotecnología sirve a los países y pueblos más pobres.

2. Tecnologías de la información y las comunicaciones

31. Una fuerza positiva de desarrollo en los primeros años del nuevo siglo ha sido la continua penetración de tecnologías de la información y las comunicaciones, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo. Aunque el ritmo se ha ralentizado en el reciente entorno económico adverso, la economía interdependiente ha continuado creciendo. Ello ha creado nuevas empresas, pero, sobre todo, una gama de nuevas oportunidades, aplicaciones y dimensiones de desarrollo.

32. El número de personas que utilizan la Internet en todo el mundo prácticamente se ha triplicado, pasando de poco más de 200 millones a principios de 2000 a más de 600 millones en 2002, anticipándose que llegará a los 2.000 millones a fines de 2005. Para entonces, se espera que la mitad de estas poblaciones utilizarán medios distintos de la computadora personal para acceder a la Internet. En la mayoría de los países, la reforma de políticas, regulatoria e institucional, lo mismo que a nivel mundial, no se ha mantenido al ritmo de los avances tecnológicos, de forma que alguna de las oportunidades surgidas de las potenciales aplicaciones de las tecnologías de la información y las comunicaciones siguen sin aprovecharse, especialmente en los países en desarrollo. La creación de una infraestructura favorable en la esfera política, reguladora e institucional a nivel nacional y mundial es fundamental para garantizar un acceso universal y asequible a tecnologías de la información y las comunicaciones.

33. Las diferencias entre los países en cuanto a acceso a servicios de telecomunicaciones básicos (parte de la llamada “brecha digital”) parece estar disminuyendo, pero sigue existiendo un desfase entre los países desarrollados y en desarrollo en cuanto a los servicios de telecomunicaciones y a la calidad del acceso. En 2001, la región de Asia y el Pacífico se convirtió, por el número de sus usuarios, en la región número uno en lo que se refiere a la Internet. A pesar incluso de que los países en desarrollo han aumentado su participación en el total mundial de usuarios de la Internet, del 2% en 1991 al 23% en 2001 (de un total mundial aproximado de 500 millones de usuarios), el acceso a la Internet está mucho menos homogéneamente distribuido que el acceso al teléfono. Por ejemplo, los 400.000 ciudadanos de Luxemburgo comparten un mayor ancho de banda internacional de Internet que los 760 millones de ciudadanos de África, si tenemos en cuenta que los primeros tienen un acceso más veloz a la red. Además, la experiencia de los usuarios individuales en el uso de la Internet varía enormemente.

34. La fibra óptica de muchas rutas en los países desarrollados tiene sobrecapacidad, pero una consecuencia de la explosión de la “burbuja” en el sector de las telecomunicaciones ha sido reducir esta sobrecapacidad. Hasta 2000, los países desarrollados constituían la mayoría de las nuevas subscripciones de teléfonos celulares vendidos cada año. Desde entonces, las nuevas subscripciones en países desarrollados han disminuido en tanto que las de países en desarrollo han continuado creciendo, superando a las de los países desarrollados. En los países en desarrollo, la capacidad en materia de telecomunicaciones todavía es escasa, pero estas tendencias sugieren que la brecha digital puede estar cerrándose y que los países en desarrollo ahora disponen de mayores oportunidades para aprovechar el potencial de desarrollo que ofrece la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones.

B. El reto del VIH/SIDA

35. El VIH/SIDA representa un reto fundamental en un número creciente de países en desarrollo. Está obliterando décadas de avances en la mejora de la esperanza de vida y afectando a las tendencias demográficas y económicas. La esperanza de vida media en el África subsahariana es ahora sólo de 47 años, en tanto que hubiera sido de 62 sin el SIDA. En Botswana, la esperanza de vida ha caído en 33 años, hasta niveles no vistos desde 1950. Asia y el Caribe están experimentando un fenómeno similar, si bien en un menor grado. Las tasas de mortalidad entre niños menores de 5 años han aumentado en nada menos que un 40% en algunos países.

36. El VIH/SIDA no es exclusivamente un problema sanitario. La magnitud de la pandemia en muchos países en desarrollo indica que es también un impedimento fundamental, incluso una fuerza contraria, al desarrollo socioeconómico porque diezma la fuerza laboral y disminuye su productividad. Se calcula que, en países con tasas de incidencia de VIH/SIDA del 20%, el crecimiento del PIB descende en un 2,6% anual. El SIDA tiene efectos traumáticos para la cohesión del hogar, llevando a la pobreza y a la disolución de la familia cuando mueren los adultos. Disminuye la seguridad alimentaria familiar al mermar tanto la fuerza laboral disponible para producir alimentos como los medios para adquirir comida.

37. Hay predicciones que señalan que otros 45 millones de personas adquirirán el VIH en 126 países de baja y media renta entre 2002 y 2010. Más del 40% de estas infecciones tendrán lugar en Asia y el Pacífico, en las que actualmente se dan alrededor del 20% de las nuevas infecciones. Se calcula también que aplicar un paquete de prevención completo a más tardar en 2005 recortaría el número de nuevas infecciones en 29 millones para 2010, y ayudaría a lograr el objetivo de reducir la incidencia del VIH entre las poblaciones jóvenes en un 25% en 2010, tal como se aboga en la Declaración de Compromiso sobre el VIH/SIDA, aprobada por la Asamblea General, resolución S-26/2 de junio de 2001. Debido a la rápida propagación de la enfermedad, cualquier retraso en la aplicación del paquete de prevención total tendrá un efecto multiplicador a largo plazo. Las tasas de infección entre los jóvenes continúan aumentando, y ralentizar la propagación de la epidemia exige proteger a jóvenes de todo el mundo frente a la enfermedad.

38. La falta de información sobre la transmisión del VIH todavía desempeña una función en su difusión. Estudios realizados entre 1996 y 2001 ponen de manifiesto que el 77% de las mujeres en el tramo de edad de 15 a 24 años en América Latina y el Caribe son conscientes de que una persona de aspecto saludable puede estar infectada de VIH/SIDA, pero ese porcentaje era sólo de 51% y 47% respectivamente en el África subsahariana y en el Asia meridional y oriental. El porcentaje de mujeres en ese mismo segmento de edad que saben que un preservativo puede prevenir la transmisión es de 60% en el Asia meridional y central, pero sólo del 49% y 38% respectivamente en el África subsahariana y el Asia meridional y oriental. La educación sobre la enfermedad y su prevención es un componente indispensable de las actividades dirigidas a ralentizar su propagación.

39. La Declaración de Compromiso sobre el VIH/SIDA estableció objetivos sujetos a un calendario para abordar la pandemia. Cada vez más países están reconociendo cuán valioso es compartir sus recursos, experiencias y compromisos forjando iniciativas regionales para combatir la epidemia. Existen más pruebas de que se están logrando avances. El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, creado en junio de 2001, está movilizand recursos adicionales importantes. Un reto inmediato es utilizar esos recursos de una forma rápida, eficiente y efectiva.

C. Problemática derivada de las tendencias demográficas

40. La población de los países desarrollados envejece cada día más, en tanto que en los países en desarrollo, la vasta bolsa de jóvenes constituye su mejor, si bien in-frautilizado, recurso. Los cambios demográficos plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social tanto en países desarrollados como

en desarrollo, y en los países en desarrollo el desempleo y el subempleo juvenil suscitan también preocupación. La migración internacional de trabajadores puede contribuir a aliviar ambos problemas. No obstante, las restricciones a la movilidad laboral hacen que las condiciones de los trabajadores migratorios sean especialmente difíciles e impiden que los desequilibrios mencionados anteriormente se corrijan y compensen mutuamente.

1. El envejecimiento y los sistemas de seguridad social

41. El envejecimiento de la población, junto con los cambios en la dinámica de la fuerza laboral constituida por las personas de edad, han contribuido a conformar el debate sobre las pensiones. En la mayoría de los países desarrollados, las personas de edad, con la excepción de las viudas, que se las arreglan peor, han conseguido hasta ahora llegar a la vejez sin experimentar un descenso drástico de su nivel de vida. No obstante, se calcula que a lo largo del próximo cuarto de siglo, alrededor de 70 millones de personas se jubilarán en países desarrollados y serán reemplazadas por sólo 5 millones de nuevos trabajadores, siendo así que, durante el anterior cuarto de siglo, 45 millones de nuevos pensionistas fueron reemplazados en la fuerza laboral por 120 millones de trabajadores¹¹. Ello sugiere que en esos países, en un futuro próximo, va a haber una sobredemanda de mano de obra, y que va a ser problemático garantizar que los pensionistas no sufran un descenso señalado de su nivel de vida.

42. Pocos países han abordado de forma suficiente los costos y estabilidad futuros de sus sistemas de pensiones, y la creciente deuda, innata a algunos sistemas, y especialmente la aplicación de actuales sistemas de capitalización, probablemente contribuirán a elevar las contribuciones de los trabajadores y/o los impuestos sobre la renta, tanto de los trabajadores como de los pensionistas. En muchos países, el debate sobre la reforma de las pensiones debe hacer frente a crisis económicas y a altos niveles de endeudamiento público, que no sólo amenazan la estabilidad económica sino que también se llevan consigo inversiones necesarias en educación, sanidad e infraestructuras, dejando a una gran parte de su población en situación de riesgo.

43. Según la Organización Mundial del Trabajo, alrededor del 90% de la población laboral del mundo no está debidamente cubierta por planes de pensiones capaces de proporcionar unos ingresos suficientes tras la jubilación. En los países de la antigua URSS, los planes de pensiones han pasado a ser prácticamente irrelevantes con el derrumbe de las economías sociales; en África, los planes de pensiones son precarios en general y están deficientemente gestionados; en Asia, dichos planes se han visto debilitados por los disturbios financieros de finales del decenio de 1990; en los países del Oriente Medio que importan mano de obra, no se permite a los trabajadores extranjeros que se adhieran a los planes nacionales de jubilación; y en América Latina y el Caribe, los planes están funcionando deficientemente y diversos países se están pasando a diferentes sistemas. Estas poblaciones no cubiertas, o cubiertas por planes de pensiones que funcionan precariamente, no tienen asegurados en absoluto sus ingresos en la vejez.

44. Estas continuas preguntas sobre cómo equilibrar la responsabilidad de los sectores público y privado en la protección durante la vejez con los derechos y las necesidades en materia de seguridad social de los trabajadores también se oyen en los debates sobre la capacidad del mercado laboral para absorber y retener mano de obra. Si bien el factor fundamental en la disminución de la vulnerabilidad de las

personas de edad es su participación en el mercado laboral, su tasa global de participación en la fuerza laboral ha ido descendiendo de forma continua durante decenios, a pesar incluso de que su número y porcentaje respecto del total de la población ha aumentado.

45. África y Asia tienen la mayor proporción de personas de edad que son económicamente activas, más del 40%. En la mayoría de los países en desarrollo, el grueso de las personas de edad ha trabajado toda su vida en entornos no estructurados, disfrutando de escasas —en el mejor de los casos— prestaciones y pensiones. No existe una cuenta de la que poder retirar una pensión, y las oportunidades de abrir una son escasas. La pobreza es un factor que obliga a las personas de edad a continuar trabajando, mientras su salud se lo permite, como granjeros, peones o vendedores.

46. La otra cara de la moneda es Europa, en la que el porcentaje de personas de edad que son todavía activas económicamente es muy bajo, del 5%, y donde la mayoría se retira de un empleo remunerado a unas edades establecidas de forma estricta, penalizándose a las personas si continúan trabajando pasada una cierta edad con una pérdida de parte de su pensión. Estas políticas fueron diseñadas cuando los jubilados eran bastante escasos en relación con la población activa, y era fácil ofrecer prestaciones. Con una población de jubilados que vive más y crece día a día, las políticas sin embargo siguen alentando a la población a acortar su vida laboral en un momento en que pueden y están en disposición de trabajar incluso más, y están excluyendo del mercado laboral a aquellos que preferirían continuar trabajando. La jubilación obligatoria es sólo parte del trasunto económico y político. El desempleo y la falta de oportunidades, la exigencia de que se dominen nuevos conocimientos técnicos con el crecimiento de la economía digital y la alta consideración en que se tiene el ocio están afectando también a las políticas del mercado laboral que afectan a los trabajadores de edad.

2. Trabajadores migratorios

47. Aunque la atención de las políticas se ha dedicado principalmente a “organizar” la inmigración de trabajadores altamente especializados que satisfacen las necesidades específicas en materia de empleo, la mayoría de los trabajadores migratorios tienen escasa cualificación y ocupan trabajos situados en lo más bajo de la escala salarial. El engaño, la discriminación, la explotación y, en algunos casos, el abuso son situaciones laborales que, común y crecientemente, afrontan los trabajadores migratorios de escasa cualificación. Si bien el actual clima de xenofobia en muchas sociedades ofrece alguna explicación sobre la vulnerabilidad de los trabajadores migratorios, ésta obedece sobre todo a su situación en el mercado laboral y a la falta de voluntad de aplicar y hacer cumplir las normativas laborales en los países de acogida.

48. Las restricciones a la movilidad laboral y la desregulación del mercado laboral ha permitido que un gran número de trabajadores migratorios no documentados encuentren trabajo a pesar de los altos niveles de desempleo existentes en los países desarrollados. Los emigrantes empleados en condiciones laborales inferiores a las exigidas constituyen una oferta laboral alternativa, de bajo costo y flexible, para las empresas de pequeña y mediano tamaño que no pueden reubicar sus actividades en el exterior. Al mismo tiempo, la discriminación laboral ha hecho más difícil que los emigrantes legales encuentren trabajo o cambien de empleo¹².

49. Los derechos económicos de los emigrantes dependen casi completamente de las leyes sobre emigración y están normalmente muy limitados. En muchos países, el acceso de los emigrantes a mercados laborales, y sus posibilidades de emplearse en actividades profesionales y comerciales están restringidas. A pesar de que las leyes en materia de migración contemplan algunos derechos económicos de los emigrantes, rara vez contienen disposiciones para el cumplimiento forzoso de esos derechos. En algunos pocos países, los emigrantes han comenzado a organizarse a fin de reafirmar sus derechos, a veces con la ayuda de organizaciones no gubernamentales. Además, en diversos países en desarrollo, la amenaza que supone la desregulación para la aplicación de las normativas laborales, así como la inquietud que suscita el desplome de la afiliación sindical, han llevado a los sindicatos a adaptar aptitudes más receptivas en relación con la emigración y las penalidades de los emigrantes.

3. Desempleo juvenil

50. La globalización y la creciente liberalización económica han tenido por efecto reducir el número de puestos de trabajo estables. Los jóvenes son más vulnerables al desempleo y a la inestabilidad laboral que los adultos, porque carecen de experiencia laboral y conocimientos especializados. Los trabajadores jóvenes tienden a desempeñar la función de amortiguadores en épocas de incertidumbre y tensiones económicas: se cuentan, normalmente, entre los primeros en ser despedidos durante las horas bajas de la economía, y en los últimos en volver a ser contratados. Muchos jóvenes no tienen acceso a un empleo adecuado, lo que en consecuencia acentúa otros riesgos. Las jóvenes se encuentran en mayor riesgo de quedarse sin empleo y tienen tasas de desempleo entre un 20% y un 50% superiores a los hombres. En definitiva, tanto si viven en países desarrollados como en desarrollo, los jóvenes sufren de forma desproporcionada altos niveles de desempleo, entre dos y tres veces los de anteriores generaciones, y cada vez tienen más posibilidades de verse abocados a formas de empleo precario, sumergido o de riesgo.

51. En muchos países en desarrollo existe un desfase entre la oferta de adultos jóvenes de alto nivel educativo, que crece rápidamente, y la demanda de sus conocimientos, que crece con lentitud. Este fenómeno se explica básicamente por una falta de desarrollo de los sectores modernos en la economía. Muchas de estas personas de alto nivel educativo, en consecuencia, acaban emigrando a países industrializados en busca de mejores perspectivas laborales¹³.

52. Los jóvenes también siguen en gran medida excluidos del acceso a actividades empresariales, una cuestión fundamental en los países en desarrollo, en los que el autoempleo a menudo es la única posibilidad de supervivencia. Debido a su falta de bienes pignorables y experiencia empresarial, las entidades prestatarias consideran a los jóvenes de alto riesgo, lo que les dificulta sobremanera la obtención de préstamos. En un entorno en que muchos empleadores valoran la experiencia y la capacidad de aplicar conocimientos especializados, los jóvenes, especialmente los que cuentan con una educación o capacitación muy limitada, se encuentran en desventaja a la hora de buscar empleo.

53. Una posible solución es una mayor inversión en la educación y capacitación profesional para los jóvenes, a fin de aumentar su viabilidad laboral. Los datos obtenidos en una amplia muestra de países ponen de manifiesto que la educación mejora claramente las perspectivas de los jóvenes en el mercado laboral. Además, a largo plazo, la capacidad de los países para desarrollarse, desde el punto de vista económico

y social, y de aprovechar la globalización dependerá de la calidad y capacidad de su fuerza laboral. Por otro lado, es imprescindible eliminar barreras, ya sean legislativas o perceptivas, que puedan traducirse en discriminación contra el empleo juvenil.

D. El vuelco del dividendo de paz como obstáculo para el desarrollo mundial

54. El dividendo de paz cuantificable para la economía mundial se considera que son los recursos ahorrados de gastos militares y reasignados, ya sea a gastos públicos de otro tipo, como educación y salud, ya al sector privado, como el consumo familiar o la inversión empresarial, que se traducirá en un mayor bienestar económico y en un aumento de la producción¹⁴.

55. El gasto militar mundial ha ido en aumento desde 1998, y ha tenido un efecto potencialmente adverso en el crecimiento económico y el bienestar mundiales. En 2002, los gastos militares aumentaron en un 6% en términos reales, hasta situarse en los 794.000 millones de dólares a precios corrientes, lo que supone un 2,5% del PIB mundial y 128 dólares per cápita¹⁵. El actual nivel de gasto militar mundial es un 14% superior en términos reales de lo que lo era en su momento más bajo tras la guerra fría, en 1998, pero un 16% inferior al nivel de 1988, cuando el gasto militar mundial se encontraba casi en el punto más alto de la guerra fría. Existen diversas razones que explican este último aumento de los gastos militares mundiales. En algunos casos, se debe a medidas de seguridad adaptadas en respuesta al aumento del terrorismo internacional. En otros casos, los incrementos de gasto militar son resultado de tensiones geopolíticas agravadas y de múltiples conflictos regionales.

56. Los incrementos previstos en gastos de defensa por algunas de las principales potencias militares, tanto de países desarrollados como en desarrollo, probablemente se traducirán en una continua alza del gasto militar mundial dentro de los próximos años. Los analistas han considerado este resurgir del gasto en defensa un revés para el dividendo de paz que benefició la economía mundial durante el decenio de 1990, y han alertado sobre un consiguiente menor crecimiento potencial de la economía mundial durante los próximos años.

57. A corto plazo, un mayor gasto militar tiene un efecto estimulante para la economía, lo que puede ser beneficioso durante el presente período del lento crecimiento. Existen opiniones encontradas sobre los efectos a largo plazo que pueden tener un mayor gasto en defensa y los mayores gastos públicos en medidas antiterroristas. Se argumenta que el gasto militar puede influir positivamente en el crecimiento económico al ofrecer seguridad. Sin una defensa nacional suficiente, especialmente cuando existen amenazas externas, la inversión empresarial disminuirá con toda probabilidad, poniendo en aprietos el futuro crecimiento económico. No obstante, este argumento no se sostiene por lo que respecta a la economía mundial en su conjunto, ya que un aumento del gasto militar en un país puede ser percibido por otros como el agravamiento de una amenaza exterior, llevando a un aumento de sus gastos militares y provocando un nuevo gasto militar en el primer país. Ello se traduciría en el círculo vicioso de una carrera de armamentos, llevando a una menor seguridad y crecimiento económico en cada país afectado.

58. El aumento de los gastos militares está poniendo en peligro las perspectivas de desarrollo económico y social. El dinero gastado en armamentos podría de forma alternativa gastarse, ya en consumo, por ejemplo, en alimentos o en sanidad, ya en

inversión, como tecnología, educación e infraestructuras. Actualmente, el gasto militar mundial anual supone un total de aproximadamente 800.000 millones de dólares (794.000 millones de dólares en 2002). Si, es un suponer, esta suma pudiera reasignarse igualitariamente entre los 1.200 millones de personas del mundo que viven con menos de un dólar diario, la pobreza extrema, con esta sola medida, sería erradicada.

IV. Observaciones finales

59. Dos aspectos caracterizan los compromisos mundiales consagrados en la decisión de poner en marcha una nueva serie de negociaciones comerciales, contenida en el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y en el Plan de Aplicación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (Plan de Aplicación de Johannesburgo). En primer lugar, debido a que se ha comprendido que un enfoque holístico del desarrollo es la única forma de lograr éxito, los compromisos de la Conferencia y de la Cumbre tienen un carácter totalizador, y reiteran en cierta medida compromisos adoptados previamente en encuentros más puntuales. El valor añadido de este enfoque es disponer de un marco de desarrollo más coercitivo y completo. En segundo lugar, se hace más énfasis en la aplicación, comprendiéndose la necesidad de pasar de las políticas a las medidas estableciendo objetivos cuantificables.

60. Las actividades de desarrollo de la comunidad internacional en la actualidad deberían centrarse en la aplicación previa y efectiva de los resultados y compromisos de la Declaración del Milenio y de las conferencias y cumbres mundiales. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de las conferencias constituyen un programa concreto para el desarrollo del nuevo Milenio. No obstante, los progresos conseguidos en el primer cuarto del actual decenio en casi todos los ámbitos quedan cortos para hacer realidad todos los objetivos y metas de desarrollo establecidos en años recientes. Se necesitan esfuerzos y medios extraordinarios por parte de la comunidad internacional y los gobiernos en todas las partes del mundo para revitalizar el desarrollo.

61. En el momento de escribirse estas páginas, una tarea apremiante consiste en garantizar avances expeditivos y palpables en las negociaciones comerciales de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se celebrará en Cancún en septiembre de 2003. Independientemente de los resultados de esta reunión, seguirá siendo un reto fundamental cumplir con todos los compromisos formulados en la Conferencia Ministerial de Doha en los plazos acordados. Todos los participantes de estas negociaciones deberían por lo tanto esforzarse en acelerar los avances, en particular en relación con algunos de los principales temas que tendrán una repercusión directa en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si no se ha alcanzado ya un acuerdo, especial atención deberá dedicarse a la ampliación del acuerdo de la OMC sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio y sobre salud pública, la eliminación de subsidios a los productos agrícolas por parte de los países desarrollados y algunos principios sobre el trato especial y diferenciado a los países en desarrollo. La credibilidad de la nueva alianza por el desarrollo está en peligro si no se realizan avances en estas cuestiones en un futuro próximo.

62. La Declaración del Milenio, el Programa de Desarrollo de Doha, el Consenso de Monterrey y el Plan de Aplicación de Johannesburgo representan una nueva

alianza mundial que puede servir de base para el logro de los objetivos y metas. Esta alianza acarrea responsabilidades mutuas en virtud de las cuales las reformas políticas y económicas de los países en desarrollo se verán compensadas con apoyo por parte de los países desarrollados, especialmente en forma de ayuda, comercio y alivio de la deuda. El desafío para la comunidad internacional, los gobiernos nacionales, el sector privado, la sociedad civil y el resto de las partes concernidas consistirá en estar a la altura de estas responsabilidades y garantizar que el nuevo impulso que ha caracterizado el debate sobre el desarrollo durante los primeros años del siglo XXI se mantenga y se traduzca en medidas. Los éxitos cosechados en estas reuniones se dispararán en humo si los programas y trabajos que han establecido y los compromisos que contienen no se aplican de manera plena y efectiva y se refuerzan oportunamente.

Notas

- ¹ A no ser que se indique expresamente, las cifras que se proporcionan en este informe provienen de las bases de datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, de la Secretaría de las Naciones Unidas.
- ² Véase *Estudio Económico y Social Mundial, 2003* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.03.II.C.1), cuadro I.2; los 95 países supusieron entre el 97% y el 98% del PIB de 1995 y de la población de todos los países y regiones en desarrollo.
- ³ Si se desea una lista global, véase el *Handbook of Statistics 2002* de la UNCTAD (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E/F.03.II.D.2).
- ⁴ Véase el documento A/58/216 si se desea un análisis de las novedades en cuanto a precios de los productos básicos y sus consecuencias para los países en desarrollo.
- ⁵ Véase el comunicado de prensa de la OCDE, “OECD DAC countries begin recovery in development aid: 5% increase in 2002”, París, 22 de abril de 2003 (www.oecd.org/dac).
- ⁶ Véase el Informe del Grupo de Alto Nivel sobre la financiación para el desarrollo, que figura en el anexo de la carta de fecha 25 de junio de 2001 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General (A/55/1000), pág. 20.
- ⁷ Banco Mundial *Global Development Finance 2003*.
- ⁸ Véase también *World Economic Situation and Prospects 2003* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.03.II.C.2), págs. 22 y 23.
- ⁹ Véase, por ejemplo, “Genetically modified plants for food use and human health – an update”, febrero de 2002, documento de la Royal Society (en <http://www.royalsoc.ac.uk>).
- ¹⁰ En los países desarrollados, el gasto en investigación y desarrollo agrícolas se comparte a partes iguales entre los sectores público y privado, en tanto que la relación es de 16 a 1 en los países en desarrollo. Véase *Estudio Económico y Social Mundial 2002*, (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.02.II.C.1), pág. 176.
- ¹¹ Véase *Ageing, housing and urban development*, OCDE, (París, 2003).
- ¹² Si bien actualmente hay escasas pruebas que lo demuestren, la discriminación contra los emigrantes, así como contra las minorías étnicas, es un fenómeno mundial. Los estudios realizados por la OIT en cuatro países europeos pusieron de manifiesto que más de una de cada tres solicitudes de trabajo realizadas por emigrantes y miembros de minorías eran rechazadas o no se tomaban en consideración.
- ¹³ Esta situación se agrava por la abundancia de estudiantes que se licencian en ciencias sociales y humanidades, para los que hay un número insuficiente de puestos de trabajo. En contrapartida, pocos se gradúan en disciplinas como ingeniería y ciencias físicas, cuya enseñanza exige equipos y tecnologías más sofisticadas, que a menudo son demasiado costosas de ofrecer en muchas universidades de los países en desarrollo.

- ¹⁴ Véase “Evaluación del dividendo de paz resultante del fin de la guerra fría”, *Estudio Económico y Social Mundial, 1995*, (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.95.II.C.1) págs. 187 a 224.
- ¹⁵ Información obtenida del Instituto Internacional de Estocolmo para Investigación de la Paz, http://projects.sipri.se/milex/mex_trends.html, “Recent trends in military expenditure”.
-